

ANDRÉ GREEN E O CASO GABRIEL EM A POSIÇÃO FÓBICA CENTRAL

ANDRÉ GREEN Y EL CASO GABRIEL
EN LA POSICIÓN FÓBICA CENTRAL

ANDRE GREEN AND GABRIEL
IN THE CENTRAL PHOBIC POSITION

Gisele Senne de Moraes
Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae
ORCID: 0000-0002-6578-4200
gimoraes@uol.com.br

Data de Recebimento: 04-10-2024
Data de Aceitação: 30-10-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Senne de Moraes G. (2024) ANDRÉ GREEN
E O CASO GABRIEL EM A POSIÇÃO FÓBICA CENTRAL
Intercambio Psicoanalítico 15 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/15.2.9
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

ANDRÉ GREEN Y EL CASO GABRIEL EN LA POSICIÓN FÓBICA CENTRAL

Gisele Senne de
Moraes¹

1 Gisele Senne de Moraes es psicoanalista, miembro del Departamento de Psicanálise del Instituto Sedes Sapientiae, maestra y doctora en psicología por el Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo, donde estudió la obra de Silvia Bleichmar.

Introducción

El presente artículo¹ deriva del curso *Dimensiones del inconsciente psicoanalítico: revisitando casos clásicos*,² que tuvo como propósito mostrar la articulación entre clínica y teoría de importantes psicoanalistas, para explicitar la coherencia entre el hacer psicoanalítico y la teoría construida por el autor. La inclusión de André Green en el curso pretendió contemplar la significativa contribución que autores contemporáneos trajeron al psicoanálisis; Green fue uno de los elegidos por su relevancia en el campo psicoanalítico a partir de la década de 1960 hasta el final de su vida. El psicoanalista vivió entre 1927 y 2012, escribió una extensa obra, sobre todo en el campo de las fronteras, y es una lectura fundamental para la comprensión de los casos límite o *borderline*. El caso elegido en el curso fue Gabriel, presentado por Green en el texto *La posición fóbica central*,³ material que representa el pensamiento maduro del psicoanalista. En el artículo, Green defiende la centralidad del aspecto fóbico en el funcionamiento de algunos pacientes en las sesiones, motivo por el cual lo denomina posición fóbica central, aportando observaciones extraídas del largo análisis de Gabriel, el caso clínico que lo ayudó a comprender ese modo de funcionamiento. El autor también presenta su pensamiento clínico sobre el caso y sus formulaciones sobre el proceso asociativo esperado, tejidas a partir del modelo desarrollado por Freud en el Proyecto de una psicología científica (1895).

1 Agradezco a Nelson Coelho Junior por la atenta lectura y por sus contribuciones al texto.

2 Curso de corta duración, en colaboración con Douglas Rodrigo Pereira, Jonas de Oliveira Boni, Ricardo Cavalcante y Thiago Abrantes, que contó con una clase introductoria de Nelson Coelho Jr., ofrecido por el Instituto Nebulosa Marginal en 2021.

3 El artículo en el que Green relata el caso Gabriel, "La position phobique central: avec un modèle de l'association libre", fue publicado en la *Revue Française de Psychanalyse* en julio de 2000 y traducido al portugués por la *Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre* en 2010 con el título "A posição fóbica central: com um modelo da associação livre". También está publicado en el libro *La pensée clinique* (2002), que fue traducido por Amorrortu al español como *El pensamiento clínico* (2010).

El caso Gabriel

Las sesiones con Gabriel eran marcadas por “angustias permanentes”, por un discurso confuso y particularmente impreciso en cuanto a los acontecimientos y fechas, que a veces aparecían relatados en una edad y otras veces en otra. Era un discurso repleto de generalidades que funcionaban como una niebla en el pensamiento de Green. Cuando surgían temas interesantes y Green lograba seguir el pensamiento de su paciente, Gabriel decía que el psicoanalista se habría cansado de él y que lo echaría fuera. El paciente recurría frecuentemente a frases como “no sé”, “no me acuerdo”, “no es apasionante lo que estoy diciendo”, frases que eran una especie de “fórmula” que aniquilaba la capacidad de pensar de Green.

Le tomó años al psicoanalista comprender que Gabriel había vivido con una “nodriza” (Green, 2010a, p. 71) cuando tenía entre 1 y 3 años. Cuando se le preguntó, el paciente no sabía decir por qué había ocurrido esto. Gabriel fue separado de su madre y solo su padre lo visitaba. Esperaba silenciosamente a su madre, sin demostrarlo, por miedo de que su padre también desapareciera. Cuando la madre fue a recogerlo, él no la reconoció. Finalmente, Gabriel pudo relacionar el suceso con el hecho de que su madre no había notado un absceso en su seno que le impedía amamantar: de su seno sólo salía pus, pero ella no sentía ningún dolor y no veía la desesperación de su hijo que adelgazaba y que posiblemente estaba deshidratado.

Los padres se separaron cuando tenía 12 años y Gabriel vivió con su madre “deprimida e inaccesible” hasta los 15, cuando ella se mudó de casa y lo dejó. El padre se había casado otra vez y lo invitó a vivir con él en otra región, pero Gabriel vivía en conflicto con su madrastra y decidió no ir, quedándose completamente solo. Tuvo una adolescencia turbulenta y, tras reprobado el examen final de la escuela secundaria, vivió un tiempo fuera de Francia; nueva etapa de completo aislamiento, soledad y tristeza.

Parte inferior do formulário

Durante años, la madre prefirió no ver a Gabriel, no lo buscaba, evitaba las visitas del hijo e incluso llegaba a desconectar la línea telefónica. Cuando contestaba al teléfono se quejaba de todo, afirmando que solo Gabriel podía ayudarla, pero no escuchaba nada de lo que él decía. Green finalmente comprendió que la madre de su paciente no soportaba las separaciones, temía enfermarse al separarse después de una visita o una conversación. La solución para evitar el sufrimiento era no encontrar con el hijo.

Gabriel, en una ocasión, trajo el recuerdo de verse esperando a su madre después de haber sido separado de ella: “No es posible, eso no puede ser yo” (p. 72). Para Green, esta sería una creación terapéutica cargada de verdad, no una fantasía. En ese “eso no puede ser yo” había un no reconocimiento de la imagen de sí mismo, una imagen de sí mismo percibida y representada, pero negada al mismo tiempo.

Gabriel tenía tormentos permanentes, pero según Green él no los poseía, porque “lo que lo angustiaba encontraba explicación en el comportamiento de los otros hacia él” (p. 72). Era un movimiento defensivo en el que las fronteras yo-otro quedaban confusas. Para Green, no se trataba tanto de la relación yo-otro, sino de una no diferenciación bien establecida. Confusiones facilitadas en la adolescencia en momentos con su madre, por ejemplo, cuando ella lo presentaba como hermano o tal vez como esposo, con diferentes nombres, momentos en los que lo colocaba en una situación de “suspensiones transitorias de su identidad” (p. 73). No eran identificaciones, al contrario, impedían las identificaciones. Eran movimientos que sugerían relaciones duales o de no separabilidad, pero Green comprendió, al mismo tiempo, que había elementos que indicaban la presencia del tercero, como en la fantasía de que el padre sería el responsable de la privación materna, porque quería a la madre solo para él. Por eso habría apartado a Gabriel, privándolo de la relación con su madre durante el amamantamiento; la relación con el seno materno, con la madre durante el amamantamiento, aunque mortífera, era posesión de Gabriel.

Green fue comprendiendo mejor a su paciente y algunos de sus comportamientos. En una ocasión, al mencionar la espera por su madre cuando estuvo separado de ella, Gabriel volvió al absceso en el seno materno con un relato de la madre sobre su amamantamiento: “y tú chupabas y chupabas y chupabas”, lo que llevó a Green a pensar que nada salía, tal como en las sesiones, suponemos en el texto. Cuando Gabriel se acercaba a campos asociativos peligrosos, capaces de conexiones, parecía desvanecerse, hecho que se repetía en su vida, en diferentes relaciones personales o profesionales. Green comprendió que su paciente no solo no podía acercarse a experiencias de vacío, sino que también provocaba en el otro tales experiencias, lo que ocurría en el análisis a través de la imprecisión y confusión en sus relatos.

La forma de hablar vaga, imprecisa y confusa de Gabriel, que a veces reconocía interpretaciones para luego descartarlas, para Green, ocurría porque cada nuevo avance iba hacia una dirección amenazante; todas las direcciones eran amenazantes, era mejor paralizarse. Así, todas las cadenas asociativas llevaban a traumas, huir de una era caminar hacia otra igualmente traumática. Entonces:

Comprendí [...] que lo que impedía su despliegue asociativo, lo que [...] hacía estancar esta progresión pluridimensional y esterilizaba su curso era la anticipación del punto al cual esto podía conducirlo. Al final, era como si todas llevaran a la cascada de traumas, respondiéndolos unos a los otros. (Green, 2010a, p. 74)

Modelo de asociación libre

Para avanzar sobre la posición fóbica central, Green expuso lo que sería una sesión productiva. La inspiración fue el modelo gráfico propuesto por Freud en el Proyecto para una psicología científica (1895), en el capítulo "Introducción al Yo".

Así, en una sesión productiva, cuando hay asociación libre, el paciente dice frases que no se suceden en una conexión lógica, de manera dispersa, donde cada idea semánticamente coherente está rodeada de comentarios circunstanciales. El modelo neuronal de Freud en el Proyecto, pensado como metáfora para la asociación libre, nos lleva a considerar que los cambios en los trayectos asociativos buscan "impedir el establecimiento de conexiones demasiado directas con el inconsciente" (p. 63), sin embargo, los comentarios circunstanciales son como las investiduras colaterales. El discurso despista la lógica para el oyente común; pero al psicoanalista le provee conexiones que permiten acceder a lo reprimido. De este aspecto se deriva la propuesta de Green de que las "diferentes investiduras laterales debían ser relacionadas con la vía obstruida que no puede ser recorrida, lo que conduce directamente de *a* a *b*" (p. 63). De este modo, la asociación libre enriquece las posibilidades poéticas del habla, al promover el relajamiento de la censura, y propicia:

una actividad que intensifica modos de irradiación a distancia entre partes del discurso, como buscan deliberadamente la poesía y la escritura artística, pero de forma controlada. Lo que nos indica que esa irradiación, al suscitar efectos a distancia, parece ser una capacidad del espíritu humano que entra en juego cuando aquello a lo que apunta el discurso no puede ser enunciado sin implicar un riesgo para quien se expresa, o que un discurso indirecto es más rico cuando adopta las formas de la poética. (Green, 2010a, p. 64)

Como en el original freudiano, Green aproxima el funcionamiento asociativo a un modelo arborescente.⁴ Sin embargo, el énfasis está en el aspecto reticular, susceptible de múltiples resonancias, con núcleos de *reverberación retroactiva* y *anunciación anticipadora* que se conectan entre sí. Hay reverberación retroactiva en la medida en que un enunciado adquiere sentido a partir de ecos retroactivos en los enunciados emitidos antes en la sesión, lo que evidenciaría "la persistencia de su poder significativo mucho tiempo después de que el discurso que los vehiculaba se haya extinguido" (p. 65). Y hay anunciación anticipadora en la medida en que algunos términos funcionan como advertencias, pero que solo son percibidos por su carácter anticipatorio por el analista *a posteriori*, ya que el valor de tal anticipación se encontraba aislado, impidiendo al analista percibir lo que anunciaba.

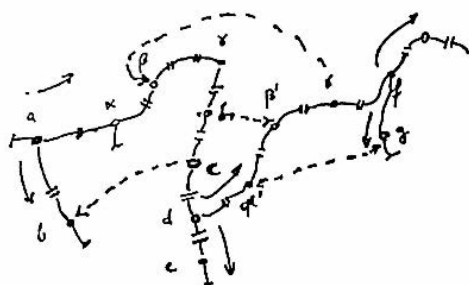
4 En la página 65 (2010), el autor presenta la siguiente figura:

Dicho de otra manera, el modelo propuesto por Green para explicar una sesión productiva (cuando hay asociación libre) prevé el discurso del paciente en la sesión como un circuito dentro de una estructura temporal compleja. La exposición de Green sugiere que el psicoanálisis propone un paradigma asociativo diferente de la linealidad presente en las teorizaciones lingüísticas. El discurso asociativo, cargado de *quanta* de afecto, posee efectos de irradiación, con resonancias que operan interconectadas en red, ya sea por el carácter anticipatorio de ciertos enunciados o por la reverberación retroactiva que opera en las sesiones. Copio un fragmento que resume esta comprensión:

Vemos que un funcionamiento de este tipo recuerda mucho más a una figura de red que a la de linealidad, a veces ramificada en la coexistencia de diferentes temporalidades, lineares y reticulares. Además, entre las ramificaciones que entran en la figuración del proceso, algunas partes pueden permanecer mudas, porque son sometidas a una fuerte contra-investidura; no son menos activas en el inconsciente, y a veces pueden ser reanimadas o, en otros casos, llegar a excitar a otras sin expresarse explícitamente. Otras parecerán ausentes, y el sentido jamás se desarrollará a partir de ellas, pero insinuarán en la mente del analista la idea de su necesidad para alcanzar una comprensión mínima y, sin embargo, siempre hipotética. Si efectivamente hay una arborescencia del sentido, es en la medida en que se puede pasar de una rama del árbol a otra por un trayecto recurrente para luego llegar a las bifurcaciones posteriores de la rama de la que se partió. (Green, 2010a, p. 66)

Es interesante notar el uso que el autor hizo de expresiones que remiten al universo del movimiento, de ondas y de la energía, tales como *efecto de irradiación, resonancia, vibración interna, propagación asociativa...* La red formada con el discurso asociativo es una red por donde circula el aspecto energético. El modelo sugiere que los afectos desempeñan el papel más relevante en las difracciones o desvíos. Así, Green sostiene que el

discurso asociativo tiene como marca los efectos de irradiación, lo que implica que sus puntos nodales, donde ocurren difracciones, son portadores de efectos dinámicos articulables con otros momentos del discurso en la sesión o en otras sesiones. Como dijimos, el modelo de asociación libre fue el punto de partida para que Green se acercara al funcionamiento mental en la posición fóbica central. En esta, al desviar un elemento nodal del discurso, el paciente puede llegar a otro punto desencadenante de afecto, lo que provoca otro desvío, una nueva difracción, y así sucesivamente.



- *a, b, c, d, e, f*: funcionamiento de los semantemas principales
- *α, β, γ, δ, α', β', γ', δ'*: funcionamiento de los semantemas subordinados (investiduras laterales)
- abcdefg*: vías trazadas
- ← reverberaciones retroactivas
- ← anunciations anticipadoras

Figura 2. Diagrama de la irradiación asociativa.

Gabriel y el riesgo de cortocircuito

Destaqué anteriormente que el discurso asociativo sería arborescente, sus elementos, al irradiar, resuenan unos en los otros, formando una especie de red interconectada. Así, cada bloque de elementos discursivos — que Green denominó semantemas — forma un circuito propio; los circuitos se integran formando circuitos mayores, a veces en momentos bastante distintos de la sesión. En Gabriel, los circuitos estaban constituidos por diferentes traumas con vías de circulación impedidas. Al desviar de una vía asociativa amenazante, Gabriel accedía a otra igualmente peligrosa, cuya circulación también se encontraba impedida. Para escapar de una trampa, avanzaba directamente hacia otra tan o más peligrosa. El psiquismo de Gabriel era un campo minado, no había por dónde circular. De esta forma, *el principal problema en sus sesiones era que acceder a un determinado campo semántico traumático tendría el potencial de conectar diversos campos semánticos traumáticos, siendo la posibilidad de que todo se conectara el mayor peligro de todos. La única solución era desvanecer, confundir, borrarse en la producción contratransferencial, lo que tenía como efecto impedir la capacidad de pensar del psicoanalista.*

La propuesta de Green, al escribir su texto, era mostrar el funcionamiento psíquico fóbico en las sesiones. A diferencia de los pacientes que hacen relatos sobre sus fobias, cuyos análisis producen asociaciones y nuevas posibilidades, en la posición fóbica central — incluso cuando hay relatos de fobias — el síntoma fóbico es insuficiente para “circunscribir el conflicto o, al menos, sus aspectos más investidos” (p. 58), de tal forma que el análisis de la fobia patina en falso, llegando a conclusiones imprecisas e indeterminadas.

El aspecto fóbico se localiza en la evitación de la regla fundamental del psicoanálisis, la asociación libre, con la evitación de la inteligibilidad del discurso y, consecuentemente, de la capacidad de pensar del analista, luego, del propio proceso analítico. Para Green, habría una falencia de la defensa neurótica. El esparcimiento de la evitación fóbica produce una extensa inhibición del Yo y lleva a un aislamiento cada vez mayor del paciente. Los pacientes sienten que huyen, pero no saben de qué huyen. En realidad, huyen de sí mismos, no solo de algún aspecto transgresor que puedan tener.

De esta forma, el funcionamiento fóbico de Gabriel era una actitud de evitación que resultaba en el perjuicio del propio pensar, de la capacidad de pensar del paciente y del analista. La posición fóbica central sería una “disposición psíquica de base que se encuentra generalmente en el tratamiento de ciertos estados límites” (p. 60). Lo *central* tendría relación con el carácter fundamental de la disposición al evitamiento. Lo central, así, tiene relación con las resonancias entre temas amenazantes no solo en función de las sanciones del Superyó, sino también amenazantes para la propia organización del Yo, temas que se potencian unos a otros por la amplificación que producen entre sí, volviendo fundamental evitar conexiones. Son situaciones en las que no hay un único evento traumático (aunque este haya sido intenso); existen diversos eventos traumáticos.

Constelaciones traumáticas que, si se conectan — y vimos que la propuesta de la asociación libre es la de la conexión de distintas situaciones semánticas —, serían catastróficas con potencialidad para dismantelar el Yo:

El verdadero trauma consistirá entonces en la posibilidad de verlos reunidos en una configuración de conjunto donde el sujeto pierde su capacidad interior de oponerse a las prohibiciones y ya no puede asegurar los límites de su individualidad, recurriendo a identificaciones múltiples y a veces contradictorias, y ahora encontrándose incapaz de utilizar soluciones defensivas aisladas. Es por eso que la idea de centralidad me pareció la más apropiada para definir una situación “entre dos aguas”, nivel intuitivamente percibido por el analista como aquel en el que progresa la corriente asociativa, enfrentando aquello que crea obstáculos a su progresión, a sus ramificaciones, al despliegue hacia la superficie, así como hacia la profundidad. (Green, 2010a, p. 61)

El posicionamiento de evitación de Gabriel, que iba en el sentido de esquivar la asociación libre, sería una manifestación de lo negativo. En este momento, se hace apropiado abordar el concepto de *trabajo de lo negativo* desarrollado por el autor, fundamental también para comprender el modelo de aparato psíquico y algunas construcciones teóricas de Green.

El trabajo de lo negativo, el duplo límite del aparato psíquico y el narcisismo primario

El concepto de *trabajo de lo negativo* fue desarrollado por Green en algunos artículos a lo largo de los años, con aproximaciones más o menos distintas a cada nuevo material y es tema de un libro del autor. Intentaré “sintetizar” la idea descomponiendo sus términos: trabajo y negativo. El término trabajo fue tomado del uso que Freud hizo de la palabra, como proceso de transformación en el aparato psíquico (Green, 2008b, p. 260). Así, al igual que el trabajo de los sueños o el trabajo del duelo, la negación también implica un trabajo psíquico, una exigencia al psiquismo, por ejemplo, como construcción de un no a la descarga pulsional directa.

Ya con respecto al término negativo, la inspiración mayor de Green parece haber sido La negación (1925), texto sobre el cual llegó a afirmar: “El artículo de Freud sobre la ‘Negación’ es, de lejos, en lo que a mí respecta, el artículo que más me hace reflexionar, en mi práctica analítica y en mi elaboración teórica” (Green, 1990b, p. 79). En el texto, Freud afirma que la negación en el lenguaje — “no, no es eso” — sería un sustituto intelectual de la represión, de tal forma que el no más distante sería un sí, disfrazado en función de la represión. Para ello, Freud sostiene que hay dos tipos de juicios en el psiquismo: de atribución y de existencia. El primero, el juicio de atribución, decide si el objeto es bueno o malo y, así, si debe ser incorporado o excorporado. Es el juicio más cercano al lenguaje pulsional y es anterior al otro. El juicio de existencia, por su parte, establece diferenciación entre objeto interno y externo, si el objeto existe o no. O, como Green rescata de Sara y César Botella, si es “Solo dentro - También fuera” (Green, 2008b, p. 265).

Green destacó en las *Conferências Brasileiras* el hecho de que Freud afirmara que el juicio de atribución (si el objeto es bueno o malo) antecede al juicio de existencia (si el objeto existe o no) y va más allá al reflexionar sobre su incidencia:

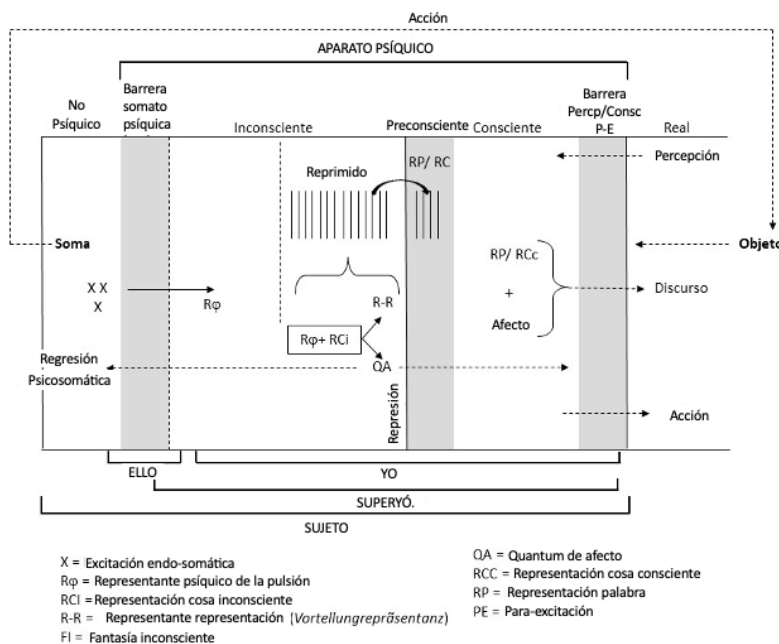
lo que quiere decir que una cosa es considerada buena o mala antes de que hayamos decidido si existe o no, lo que contradice cualquier lógica, porque incluso si no existe en la realidad, puede existir en nuestra mente — tiene una frase que me llevó a abismos de reflexión... Freud dice que, si buscamos la fuente de esta función de la negación y de la afirmación, la encontraremos en el lenguaje de las más antiguas mociones pulsionales: las pulsiones orales. [...] entonces la negación deja de ser una función del Yo. El trabajo de lo negativo ya no es una actividad defensiva que solo estaría ligada al Yo [...]. (Green, 1990b, pp. 79-80)

A partir de estas dos aproximaciones, es posible afirmar que el trabajo de lo negativo se refiere al conjunto de operaciones caracterizadas por alguna forma de negación en el interior de las instancias psíquicas y entre ellas. Esto incluye las defensas primarias y aquellas cuyo prototipo es la represión (*Verdrängung*), como la renegación⁵ (*Verleugnung*), la forclusión⁶ (*Verwerfung*), y hasta la denegación o negación (*Verneinung*) en el lenguaje. El trabajo de lo negativo, así, opera desde la pulsión hasta el lenguaje: “lengua del Yo — aquella que habla — [y] lengua del Ello — aquella que traga o escupe” (Green, 2010b, p. 291). Cuanto más cerca esté el trabajo de lo negativo del representante psíquico de la pulsión, más próximo estará de lo mortífero; cuanto más próximo a la represión, mayor será su cercanía con la pulsión de vida (Green, 1990b, p. 81).

Green habla de la excorporación, mecanismo previo a la identificación proyectiva (Green, 2010b, p. 292), como el “no” del Ello (yo escupo, yo vomito). Se trata de una acción que busca botar afuera el mal, expulsarlo a lo más lejos posible, lo que se relaciona con el establecimiento de los límites dentro-fuera, permitiendo “la creación de un espacio interno en el cual el Yo como organización puede nacer para instaurar un orden basado en el establecimiento de conexiones relacionadas con experiencias de satisfacción” (p. 292). La idea de establecer el dentro-fuera remite a la instauración del Yo como organización y, por ende, del objeto como algo separado.

5 Renegación, según traducción de Laplanche y Pontalis (2001). También se suele traducir el término como “desmentida”.

6 Lacan tradujo *Verwerfung* como forclusión, “mecanismo de repudio fuera de la cadena simbólica” (Green, 2008b, p. 261). Green menciona que la palabra alemana también habría sido traducida como repudio (p. 261).



La expulsión del mal (Green, 2010d, p. 303) protege al Yo, siempre que el otro se encargue de descargar el excesivo del niño, siempre que lo excorporado y proyectado en el objeto sea transformado y restituido al niño. Se trata de una cuestión de espacio y tiempo, dice Green refiriéndose a construcciones bionianas y winnicotianas. El trabajo de lo negativo, por

lo tanto, está en la pulsión excorporada y proyectada en el otro, pero es un no que se extiende al propio objeto, a la negación misma de su existencia, para que el Yo pueda ser instaurado: "Es esencial para la construcción del Yo del bebé que se le permita decir sí a sí mismo, que la madre acepte que

él pueda decirle no. No solo en la forma de 'Eres mala', sino a veces también, 'No existes'" (Green, 2010b, p. 292).

Como vemos, el trabajo de lo negativo está presente en las defensas psíquicas que constituyen los límites del psiquismo, estableciendo un *dobles límite* al operar en sus bordes, en lo somático y en lo real. Funciona expulsando los excesos, para así poder hacer las conexiones internas. Para ello, es necesario que los objetos externos tengan la función de capturar los excesos expulsados del psiquismo y lograr digerirlos, para que puedan ser re-introyectados. El ambiente externo tiene un papel primordial para el establecimiento del adentro y el afuera, un papel de continente, en los términos de Bion. Dos límites, dos fronteras: las fronteras cuerpo/psiquismo y psiquismo/real. En medio, en el área intermedia entre lo somático y lo real, se constituye el psiquismo.

Green presenta un modelo gráfico de su propuesta de aparato psíquico, siguiendo una secuencia que va desde lo somático al objeto externo, misma dirección que vemos en el modelo freudiano de la interpretación de los sueños, del inconsciente a la percepción. A continuación, presento el modelo de Green, explicitando el modelo freudiano de *La interpretación de los sueños* (1900)⁷ en su interior, en el que visualizamos claramente la propuesta de *dobles límite del aparato psíquico*:

7 El modelo diseñado se apoya en las imágenes de los textos 2ª Conferencia: "teoría de las representaciones (cosas y palabras)" (1990a) y El análisis del material y sus componentes (2008a), complementadas por las contribuciones de Fernando Urribarri presentadas en el grupo de estudios sobre André Green (18/8/2017).

8 Y de los representantes psíquicos de la pulsión. Green presenta una analogía antropomórfica interesante en la 2ª conferencia de su libro *Conferências Brasileiras de André Green* (1990a) para diferenciar un representante de una representación. El representante psíquico de la pulsión sería un mensajero del cuerpo, aquel que trae un mensaje diciendo, por ejemplo, "tengo sed". La sed sería una manifestación psíquica de un desequilibrio iónico de las células del cuerpo. En el promedio de los seres humanos, la sensación de sed es una buena solución para este desequilibrio, pues hace que el sujeto beba agua. Green señala que esto ocurre en el promedio, ya que se trata de un mensaje del cuerpo construido en la evolución de la especie. Sin embargo, el mecanismo evolutivo de entrega del mensajero puede no coincidir con la situación de ese sujeto en particular; dependiendo del estado de desequilibrio iónico, beber agua puede aumentar la deshidratación. Más aún, la vivencia, el objeto, lo sexual pueden incluso desviar este mecanismo evolutivo, por ejemplo, cuando un desequilibrio iónico se recibe como mensaje de hambre o de otra índole. En cualquier caso, se trata de un mensaje que impone una exigencia de trabajo al psiquismo.

Con relación a la pulsión de muerte, Green parece mantener la ambigüedad que la expresión conlleva en Freud, al aproximar la idea de destrucción con la de una aspiración al nivel cero en la desinvestidura o desligamiento. Así, el objetivo (meta) de la pulsión de muerte sería maximizar la función desobjetalizante a través del desligamiento (Green, 2010c, p. 100)

Como podemos observar en la imagen, el campo de lo psíquico es esencialmente dominio de las representaciones⁸; la propia representación es un negativo, en el sentido de la no positividad de la presencia del objeto. Candi (2010) señala que lo negativo también es lo que no se encuentra en la positividad del psiquismo como representable, es lo irrepresentable (o lo irrepresentado), lo traumático y excesivo. Esta autora sugiere además que lo negativo en la obra de Green a veces se aproxima a la represión o a lo blanco (psicosis blanca), mientras que en otras ocasiones se inclina hacia ideas de vacío y de irrepresentable.

El trabajo de lo negativo constituye el psiquismo, pero también lo amenaza, en la medida en que el exceso y la destructividad no sean transformados por el otro y restituidos al sujeto, al niño. El aspecto destructivo adquiere protagonismo debido a la ausencia o la presencia excesiva de objetos primarios buenos internalizados que produzcan una *estructura encuadradora* en el *narcisismo primario*. Cuando la amenaza sobrepasa, hay lo negativo de lo negativo.

La secuencia a continuación permite acercarnos a las ideas de estructura encuadradora y narcisismo primario en Green:

Es solo cuando la respuesta del objeto se produce en un plazo suficiente y tolerable, y en una forma asimilable (capacidad de *rêverie* de la madre, según Bion), que el Yo del niño puede decirse: "esto no es esto, pero esto puede funcionar". Y es desde este punto que puede partir la represión. La represión se realiza, por lo tanto, bajo el modelo de las aceptaciones y de los rechazos del objeto. Comprendemos mejor la comparación antropomórfica de Freud mencionada al inicio de estas reflexiones [en *La represión* (1915)]. El pequeño hombre que está en el hombre es, de hecho, una pequeña madre. Lo agradable o lo desagradable para el Yo se fundamenta en aquello que es agrado o no agrado por el objeto. La relación con el objeto ha sido internalizada, el sí y el no han sido introyectados. La represión originaria establece el límite entre el Cs-Pcs, de un lado, y el Ics, del otro. (Green, 2010b, p. 293)

La madre (o quienquiera que ejerza esa función) será recreada en negativo en el psiquismo:

Una de las aplicaciones más fecundas del concepto de alucinación negativa, que no se aplica a la psicopatología, sino que es parte integrante de la normalidad, es concebir la situación descrita por Winnicott del *holding*, como estructura continente, cuya memoria permanecerá cuando la percepción de la madre ya no esté disponible, debido a su ausencia. Propusimos la formulación en 1967:⁹ “la madre es presa en el cuadro vacío de la alucinación negativa, y se convierte en *estructura encuadradora* para el propio sujeto. El sujeto se construye donde ocurrió la investidura y no la inversión del objeto”. (Green, 2008b, pp. 270-271)

Es en este sentido que mencioné anteriormente que, con la instauración del Yo como organización, el objeto surge como algo separado; el borramiento del objeto en cuanto necesario al sujeto, intrínseco a la ilusión de que el objeto no es constitutivo, permite que se establezca como objeto de atracción o repulsión simplemente (Green, 2010d, p. 301). En la medida en que el objeto externo frustra con sus fallas y se deja separar — en el sentido winnicottiano de la madre suficientemente buena — la dirección de la libido cambia, volviéndose hacia sí mismo para “paliar los efectos de su ausencia”:

La pérdida del seno, contemporánea a la aprehensión de la madre como objeto total, que implica que el proceso de separación entre el niño y ella se haya realizado, da lugar a la creación de una mediación necesaria para paliar los efectos de su ausencia e integrarla al aparato psíquico, fuera de la acción de la represión, cuya finalidad es distinta. Esta mediación es la constitución, en el Yo, del encuadre materno como *estructura encuadradora*. (Green, 1988b, p. 125)

Como vemos, el proceso transcurre como un retorno o repliegue sobre sí mismo para enfrentar una (necesaria) falla ambiental. Implica también la satisfacción autoerótica en el momento en que el objeto se configura como ser total¹⁰. Veamos un fragmento más:

El hecho de que la pérdida del objeto coincida con el momento en que se reúne el órgano que proporciona satisfacción, el seno, con aquella que lo posee, la madre, y que esta pérdida desemboque en el autoerotismo inaugural, puede llevar a pensar que también pudo interiorizarse el vínculo del órgano con la persona. Esta interiorización no culminará en la consciencia de una forma corporal, sino en el encerramiento de esta modalidad circulatoria de las investiduras, en el sentimiento de una autonomía, una perfección, una liberación del deseo, por la creación simétrica, apenas de la aprehensión global y unificadora del Yo del niño, tal como lo describió Lacan en el estadio del espejo. (Green, 1988b, p. 130)

9 Aquí el autor hace referencia al artículo Narcisismo primario: estructura o estado (1966-1967), que está publicado en el libro Narcisismo de vida, narcisismo de muerte (1988).

10 “El autoerotismo preserva el objeto y no lo pierde completamente, ya que es en el momento en que el sujeto puede tener una aprehensión completa de la madre que la pulsión se vuelve autoerótica” (Green, 1988, p. 130).

11 "El narcisismo primario no puede ser comprendido como un estado, sino como una estructura" (Green, 1988, p. 141).

12 Esta esclarecedora imagen fue ofrecida por Fernando Uribarri en el grupo de estudios en un encuentro ocurrido en São Paulo el 18/08/2017.

13 Función objetualizante y desobjetualizante son construcciones del autor. Sobre la función objetualizante:

"Sugerimos la hipótesis de que el objetivo fundamental de las pulsiones de vida es asegurar la función objetualizante. Esto no significa solo que su papel sea crear una relación con el objeto (interno y externo), sino también que se revele capaz de transformar estructuras del objeto" (Green, 2010c, p. 99).

A continuación, sobre la función desobjetualizante: "Inversamente, el objeto de la pulsión de muerte es realizar, tanto como sea posible, una función desobjetualizante a través del desligamiento. Esta calificación permite comprender que no solo la relación con el objeto es atacada, sino también todos sus sustitutos — el Yo, por ejemplo, y el hecho mismo de la investidura en la medida en que ha sufrido el proceso de objetualización". (Green, 2010c, p. 100).

14 "Para completar esta descripción, voy a acrecentar que propuse distinguir un narcisismo primario positivo (vinculable a Eros), que tiende hacia la unidad y la identidad, y un narcisismo primario negativo (vinculable a las pulsiones de destrucción), que no se manifiesta a través del odio al objeto — este es perfectamente compatible con el reflujo del narcisismo primario positivo — sino por la tendencia del Yo a deshacer su unidad hacia el cero. Esto se manifiesta clínicamente por el sentimiento de vacío" (Green, 1988a, pp. 266-267).

Green argumenta entonces que el *narcisismo primario*, "momento" en que la libido hace un retorno sobre el Yo y este se cierra como en un circuito, no sería solo un estado o una fase. El *narcisismo primario*, en la medida en que la madre del *holding* winnicottiano sea internalizada como *estructura encuadradora*, se convierte en una estructura¹¹ psíquica central.

Si pensamos en el modelo del autor, es como si en ese momento el doble límite se uniera, la frontera con lo real se replegara, formando un modelo cerrado al tocar la frontera con lo somático,¹² cuando lo más externo se aproxima a lo más interno del sujeto. La figura formada, un cilindro, captura la idea de encerramiento del Yo, tal como una esfera. Imagen que transmite tanto la idea del Yo del narcisismo primario ofreciendo un contorno al sujeto como la de la vesícula protoplasmática propuesta por Freud en *Más allá del principio del placer* (1920).

La operación de encerramiento en el *narcisismo primario*, por lo tanto, no ocurre sin un entrelazamiento pulsional; la pulsión de muerte actúa desligando el sujeto del objeto externo. No se trata solo de pulsión de vida o de libido, es necesario considerar el papel de la pulsión de muerte en esta operación potencialmente estructuradora del espacio interno del sujeto, quien podrá, a partir de entonces, ser y actuar desde un centro propio. Cuando esta operación no se establece suficientemente, el sujeto opera en las fronteras, descentrado de sí mismo.

En la clínica, esto se presenta cuando el conflicto no está en lo intrapsíquico, sino que se expresa en lo intersubjetivo, en lo que el otro hizo. Según Candi (2010), es cuando vemos con mayor intensidad defensas como escisiones o identificación proyectiva, o incluso lo negativo del trabajo de lo negativo, con desinvertiduras, desobjetualización (*función desobjetualizante*)¹³ y *narcisismo negativo* (destruccionista)¹⁴. En los llamados casos límite o *borderline*, la destructividad es protagonista. Según Candi (2010), son situaciones en las que el encuadre analítico queda comprometido, donde la contratransferencia interviene de manera intensa y donde se requiere el pensamiento vivo del analista, cuando el silencio es vivido con sufrimiento. El analista es demandado tanto afectiva como corporalmente; son situaciones en las cuales su papel es mantenerse vivo y con capacidad de pensar.

Y Gabriel?

Green sugirió que la imposibilidad de determinados pacientes de escuchar al analista no se trata de la resistencia típica de la neurosis ni de ataques a los vínculos presentes en las psicosis (Bion), sino de una destructividad dirigida esencialmente contra el funcionamiento psíquico del sujeto, mediante la evitación asociativa en el análisis, y entiendo que también podemos extenderlo a la capacidad de pensar en general. En la posición fóbica central, la imposibilidad de escucha de sí mismo y del analista sería manifestación de la negatividad en el tratamiento ("no consigo escuchar", "no sé", "no me acuerdo"), expresión del trabajo de lo negativo en el que habría "alucinación negativa del sujeto por sí mismo" (Green, 2010, p. 74).

Veamos un pasaje donde se explicó mejor esta idea:

lo que se debe tener en cuenta es la agrupación de los diversos traumas evocándose unos a los otros, en que el esfuerzo del sujeto lleva a la denegación de lo que estos pueden mutuamente poner en comunicación en la psique, porque no diseñan una evolución integradora, sino que toman la forma de una persecución repetitiva, conduciendo, en última instancia, a la denegación de la propia realidad psíquica del sujeto o de la imagen que tiene de sí mismo. Esto explica que la posición fóbica esté en el centro de la organización psíquica, controlando, en cada circunstancia, todas las vías que conducen a esto, así como todas las que parten de ahí, porque el cuadro formado obligaría al sujeto a reconocer su ira, sus celos, y, sobre todo, su destructividad, forzándolo a verse en lo profundo del desamparo, defensivamente movido por una omnipotencia que solo puede situarse en la transgresión, sobrepasado por una excitación sin fin que moviliza una energía de desesperación. (Green, 2010a, p. 75)

La fórmula que impedía la capacidad de pensar, con sus denegaciones, era una alerta que decía "¡para, de aquí en adelante hay peligro!". Green comprendió que este movimiento siempre ocurría antes de un avance en el tratamiento, un paso atrás antes de un paso adelante. La defensa en cuestión, que evitaba conexiones, sería "requerida" por el propio proceso analítico en estos casos. En estas situaciones, el analista debe recuperar su capacidad de pensar.

Gabriel pasó años sin visitar a su madre, hasta que ella se enfermó y volvieron a acercarse. Cuando su esposa conoció a la suegra, la encontró excepcional. Gabriel reencontró, entonces, a la madre amorosa desvaída por el apagamiento expreso en "esto no puede haber sido yo": veo en mi memoria, recuerdo, pero niego. Los recuerdos de circulación amorosa pudieron entonces regresar a la conciencia. Green relata los intensos desarrollos en el tratamiento y en las asociaciones del paciente que ocurrieron en las pocas sesiones en el momento de ese reencuentro (real y figurado).

El apagamiento común al discurso de Gabriel sería una forma de cumplir la punición por una culpa que demanda una reparación interminable: la culpa de Gabriel era consecuencia del asesinato primario de la madre, cuyo propósito era realizar la excorporación del objeto abandonico. Sin embargo, extraer ese pedazo de dentro de sí, esa *evacuación*, dejaba un vacío.

Para hacer frente al vacío dejado, pueden surgir conductas adictas de autoerotismo, alcoholismo, bulimias o seducciones compulsivas, situando el objeto como sustituible. Y si el objeto es sustituible, es posible deshacerse de él. La marca que este objeto deja es la presencia de una ausencia.

Tal paradoja, Gabriel solo podía aprehender a partir del vacío dejado. El asesinato primario de la madre recuperaba la potencia paterna, pero esta no liberaba a Gabriel de su aprisionamiento. El Superyó no pudo establecerse como el heredero del complejo de Edipo, sino como una instancia

que promulgaba una punición que era también la propia transgresión, en la medida que la fantasía hace surgir la cosa como ya realizada. Realizada porque era admitida psíquicamente en la complicidad del intercambio de miradas con la madre, lo que acercaba a Gabriel a su madre de manera condenable por el padre. El padre, un presente ausente, en este sentido, solo podía interdictar a partir del completo alejamiento, de la separación total entre Gabriel y la madre — fue el padre quien lo llevó lejos. Green comprendió la existencia de una fantasía de Gabriel de que el padre hiciera eso para tener a la madre solo para él. Había un tercero en la figura del padre, pero no era un padre que garantizara la interdicción de la madre, no a un precio razonable. El precio por pagar era el exilio de Gabriel.

Consideraciones finales

Leer a André Green no siempre es una tarea fácil. El generoso volumen de buenas ideas presentes en las líneas de sus textos, sumado a cierta redundancia como estilo de escritura, a veces deja al lector aturdido. Todo parece tener sentido y ser relevante. El problema es que, cuando todo es relevante y merece destaque, nada de hecho se destaca. Esto no significa que sea menos relevante. Extraer la esencia de un concepto en este escenario es correr el riesgo de reducir la complejidad del pensamiento del autor. Un riesgo que se ha presentado aquí, desde la presentación del caso con el pensamiento clínico hasta la teoría que lo fundamenta; pero la contribución que este artículo ha buscado aportar para una mejor comprensión del pensamiento del importante psicoanalista francés ha estado a la altura del desafío.

Traducción: Maria Aguilera Franklin de Matos

Referencias bibliográficas:

- Candi, T. (2010). *O duplo limite: o aparelho psíquico de André Green*. Editora Escuta.
- Freud, S. (1996). Projeto para uma psicologia científica. En *Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud* (vol. I, pp. 375-376). Imago (Trabajo originalmente publicado en 1950 y escrito en 1895).
- Green, A. (1990a). 26/08/1986 – 2ª Conferência brasileira “teoria das representações (coisas e palavras)”. En *Conferências Brasileiras de André Green: Metapsicologia dos Limites* (pp. 63-82). Imago.
- Green, A. (1990b). 28/08/1986 – 3ª Conferência brasileira “o trabalho do negativo”. En *Conferências Brasileiras de André Green: Metapsicologia dos Limites* (pp. 33-62). Imago.
- Green, A. (1988a). A mãe morta. En *Narcisismo de vida, narcisismo de morte*. Editora Escuta.
- Green, A. (1988b). O narcisismo primário: estrutura ou estado? En *Narcisismo de vida, narcisismo de morte*. Editora Escuta.
- Green, A. (2008a). A análise do material e seus componentes. En *Orientações para uma psicanálise contemporânea*. Imago Ed; SBPSP, Depto de Publicações.
- Green, A. (2008b). O trabalho do negativo. En *Orientações para uma psicanálise contemporânea* (pp. 259-275). Imago Ed; SBPSP, Depto de Publicações.
- Green, A. (2010a). A posição fóbica central: com um modelo da associação livre. En *Revista de Psicanálise* (vol. 17, n. 1, pp. 35-70. Trabajo originalmente publicado el 2000 en la *Revue Française de Psychanalyse*, v. 64, n.3, pp. 743-773 LXIV-3.). Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre (SPPA).
- Green, A. (2010b). O trabalho do negativo (1986). En *O trabalho do negativo* (pp. 289-300). Artmed.
- Green, A. (2010c). Pulsão de morte, narcisismo negativo, função desobjetalizante. En *O trabalho do negativo* (pp. 95-102). Artmed.
- Green, A. (2010d). Seminário sobre o trabalho do negativo (1988). En *O trabalho do negativo* (pp. 301-313). Artmed.
- Green, A. (2010e). La posición fóbica central. Con un modelo de la asociación libre. En *El pensamiento clínico* (pp. 142-176). Amorrortu.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (2001). *Vocabulário de psicanálise*. Martins Fontes.